

Jornada de Fe



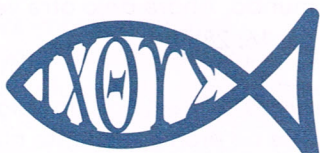
En breve:



- Jesús es plenamente hombre y plenamente Dios.
- Cristo es el camino al Padre y a la salvación.
- Tu relación con Jesús crece a través de la convivencia con los demás y de la reflexión personal.

¿Quién es Jesucristo?

¿Qué es lo que ves en la imagen de arriba? Los primeros cristianos usaban la imagen del pez como un código secreto que indicaba que eran seguidores de Jesús. Algunas veces el ojo del pez era una pequeña cruz. También verás el acrónimo **ijthys**. Cada una de las letras (iota, ji, theta, ípsilon y sigma) representa la inicial de una palabra que junto con otras conforman la frase "Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador". Cuando los primeros cristianos veían que otra persona trazaba la imagen del pez o escribía la palabra ijthys, de inmediato sabían que estaban ante otro cristiano y que estaban a salvo de la persecución, pues ellos se debían los unos a los otros y al Señor.



Así como la palabra pez representa a Jesús con sus diversas letras, la Iglesia se conforma de varios elementos que representan varias verdades profundas. En el caso de la Iglesia, estos elementos se refieren a doctrinas y creencias, oraciones, liturgias y a una comunidad de creyentes vasta y diversa. Cuando se los mira por separado, las doctrinas, las oraciones y las personas nos hablan solo de un aspecto de la Iglesia.

Pero, si guardamos un poco de distancia para contemplar la imagen completa, veremos cómo las enseñanzas, las creencias, las tradiciones y el culto

forman en conjunto un todo rico y lleno de sentido. Cada elemento está relacionado con los demás, de forma que todos juntos conforman una imagen completa. La imagen que forman es la de Cristo. Nuestra fe no es un listado de verdades inconexas y abstractas. Nuestra fe, nuestra Iglesia, se fundamenta en la persona viva de Jesús.

¿Cómo llegamos a conocer a la persona de Jesucristo?

Hace dos mil años no existían aparatos que registraran las palabras o las obras de Jesús, ni existía internet como para difundir con rapidez su mensaje. Los relatos solo se podían propagar de boca en boca. Y, sin embargo, quién habría imaginado que los **milagros** que quedaron registrados en los Evangelios llegarían a resonar por todo el mundo entonces conocido.

Aunque Jesús fue mencionado por historiadores tanto judíos como paganos, mucho de lo que sabemos sobre su Persona proviene de los Evangelios. Tú y muchos otros se podrán preguntar por qué. Si Jesús realmente realizó aquellos milagros y las demás obras que los escritores evangélicos afirman, ¿por qué terminó su vida en la humillación? Y ¿por qué no hubo más gente que escribiera acerca de un hombre que realizó cosas tan extraordinarias?

La respuesta es que, si bien Jesús era extraordinario, no lo era de la manera en que los judíos de su tiempo esperaban. Ellos esperaban un **Mesías**, su Salvador, pero un Mesías que habría de venir como un guerrero poderoso. Nunca se imaginaron a su Salvador naciendo en la pobreza, siendo el hijo de un simple carpintero. Les llevó años a los seguidores de Jesús darse cuenta de quién era él realmente. Por eso no nos sorprende que muchos no le reconocieran. Y no nos maravilla que muy pocos lo aceptaran como el Salvador esperado por tanto tiempo.

Incluso los relatos del Evangelio no habrían de quedar registrados sino hasta pasados varios años después de la muerte de Jesús. Cada Evangelio provino de una tradición oral distinta (ver P5, "la Biblia"), algunos incluso provenían de más de una tradición. Además, cada Evangelio se escribió para un auditorio distinto. Por esta razón, cuando estudiamos los cuatro Evangelios, encontramos cuatro retratos únicos del hombre Jesús. A diferencia de una foto que nos da una imagen exacta de las personas, un retrato refleja la comprensión subjetiva del artista respecto de la persona retratada y es capaz de transmitirnos un destello de su personalidad. Cuando estudiamos los retratos de los cuatro Evangelios, nos hacemos una muy buena idea de quién fue Jesús, de las cosas que valoraba y de las verdades que enseñaba; sin embargo, el Evangelio no es una transcripción exacta de todo lo que Jesús dijo e hizo.

- *¿Por qué crees que algunos de los judíos no estaban listos para aceptar a Jesús como Mesías?*
- *¿Por qué quedaron decepcionados de él?*



La verdadera identidad de Jesús

La investigación histórica ha establecido la fecha aproximada del nacimiento de Jesús, el lugar y otros datos más. Esos son los detalles que usamos comúnmente para establecer la identidad de cualquier persona. Pero Jesús no era un personaje cualquiera. Dichos detalles no explican por qué unos 2,200 millones de personas son miembros de la fe cristiana actualmente, cerca de un tercio de la población del planeta. Los hechos históricos sobre Jesús no explican por qué, incluso miles de años después de su muerte, sigue influyendo en las vidas de tantos.

Los Evangelios mismos prestan poca atención a los datos históricos. No les preocupa describir cómo era Jesús, lo que vestía o lo que poseía. Lo que interesaba a los autores sagrados era decirnos quién fue Jesús de manera que pudiéramos llegar a conocerlo y así conformar nuestras vidas con la suya.

En el Evangelio de Juan, Jesús revela detalles importantes acerca de quién es él. Este Evangelio fue el último en escribirse y, por tanto, es el que más refleja la naciente fe de la Iglesia primitiva.

¿Cómo se describe Jesús a sí mismo en los siguientes pasajes?

Juan 4:25–26

Mateo 19:28–29

Juan 8:12

Lucas 15:1–7

Cada pasaje nos dice algo muy importante sobre quién es Jesús. En Juan 14: 6-7, Jesús nos comunica todo aquello que es necesario para nuestra propia felicidad, ya sea aquí en la tierra o eternamente en el cielo. Nos dice que él es "el camino y la verdad y la vida", y que conocerlo es conocer a Dios.

Jesús es el camino

Cuando conocemos a alguien, a menudo le preguntamos, "¿de dónde eres?".

El hecho de que Jesús viniera de Nazaret les creaba conflicto a quienes se encontraban con él. "¿De Nazaret puede haber cosa buena?" (Juan 1:46). A aquellos que le seguían, Jesús les respondió: "Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre" (Juan 16: 28).

Jesús es "el camino", no solo por sus enseñanzas, las cuales no eran totalmente nuevas para los judíos y se encontraban en la Escritura, sino porque es el Hijo de Dios. Por Jesús, llegamos a conocer y a entender a Dios. La vida de Cristo revela la bondad de Dios. Esto es lo que, a lo largo de toda la historia, hace a Jesús único.

- *¿Hay algún pasaje del Evangelio en particular que te ayude a entender mejor a Dios? ¿Por qué?*



Jesús es la verdad

¿Qué es lo que queremos decir cuando afirmamos que Jesús nos revela a Dios? ¿Queremos decir que, Jesús proviene de Dios, nos puede dar información privada que no podríamos obtener en ningún otro lugar? No, no queremos decir eso. Jesús dice: "Yo soy la verdad"; y no: "Yo digo la verdad" o "Yo revelo la verdad". Él afirma: "Yo soy la verdad".

Jesús tenía un mensaje y recorrió Palestina proclamándolo. Sin embargo, no pidió únicamente que la gente creyera en su mensaje; les pidió que creyeran en él. Y esto era algo completamente nuevo. A diferencia de los profetas y de los maestros del pasado, Jesús no había venido únicamente como mensajero a hablarle a la gente sobre Dios. En Jesús, Dios estaba presente para todos nosotros. En cada palabra y acción, Jesús nos revela a Dios. Nos enseña de tal manera que podamos entender la verdadera naturaleza de Dios.

Esto es particularmente en el caso de los milagros que Jesús obra en los Evangelios. Jesús se manifiesta curando a los enfermos, sanando a los leprosos, alimentando a millares, incluso resucitando muertos. Sin embargo, Jesús no obró milagros solo para darle autoridad a su enseñanza o para convencer a los incrédulos. Ni siquiera lo hizo para demostrar que tenía un poder especial.

Lejos de usar los milagros para impresionar a las multitudes, Jesús obró la mayoría de ellos en presencia de apenas unos pocos y a menudo pedía a sus discípulos que no le dijieran a nadie lo que habían visto. Jesús mismo nos dice: "Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizó, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado" (Juan 5:36).

Los milagros de Jesús son signos de su misión, que Dios nos ama, está presente y activo en el mundo. Son signos de que Jesús es la Verdad.

A menudo es difícil reconocer la verdad e incluso más difícil aceptarla. La verdad exige que analicemos nuestras personas con detenimiento; la verdad a menudo nos pide que crezcamos y cambiemos.

- *¿Recuerdas alguna ocasión en la que un dato nuevo y hasta entonces desconocido te hizo cambiar tus creencias? Aceptarlo ¿fue fácil o difícil?, ¿por qué?*



Jesús es la vida

No podemos olvidar nunca que el más grande tesoro que tenemos —la vida misma— es frágil. Ante la muerte, quedamos vulnerables. De nada sirven nuestras posesiones terrenas. La conciencia de ello era la que hacía al pueblo judío anhelar a un Salvador. Ansiaba el don de la vida eterna.

Cuando Jesús comenzó a predicar, afirmó "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Al pasar el tiempo, Jesús fue explicando a sus discípulos que la vida que importa realmente es la vida eterna.

En Pentecostés, Jesús envió el Espíritu Santo para que pudiéramos tener el valor de seguirle y ser luz en medio de un mundo en tinieblas. Jesús sabe qué difícil es ser como él en la sociedad de hoy: en vez de vengarnos, debemos perdonar; en vez de odiar, debemos amar; en vez de aceptar prejuicios, debemos acoger y escuchar; en vez de buscar la compañía de aquellos que tienen dinero, fama o poder, debemos proteger y preocuparnos del pobre; en vez de acumular posesiones, debemos luchar por la sencillez.

Todo esto no solo es la llave para la vida eterna, es también la llave para la felicidad humana aquí y ahora. Al esforzarnos por ser como Jesús, no solo encontramos vida eterna, encontramos también el Reino de Dios aquí en la tierra, hoy y en cierta forma nos volvemos parte de él.

En grupo o con un compañero, escoge dos o tres de los siguientes pasajes de la Escritura y determina:

(1) de qué milagro se trata y (2) lo que ese milagro podría significar en tu vida.

Lucas
1:26-38;
2:1-7;

Juan
2:1-11

Mateo
8:1-4

Lucas
7:1-10

Marcos
5:21-43

Lucas
9:12-17

Mateo
14:22-33

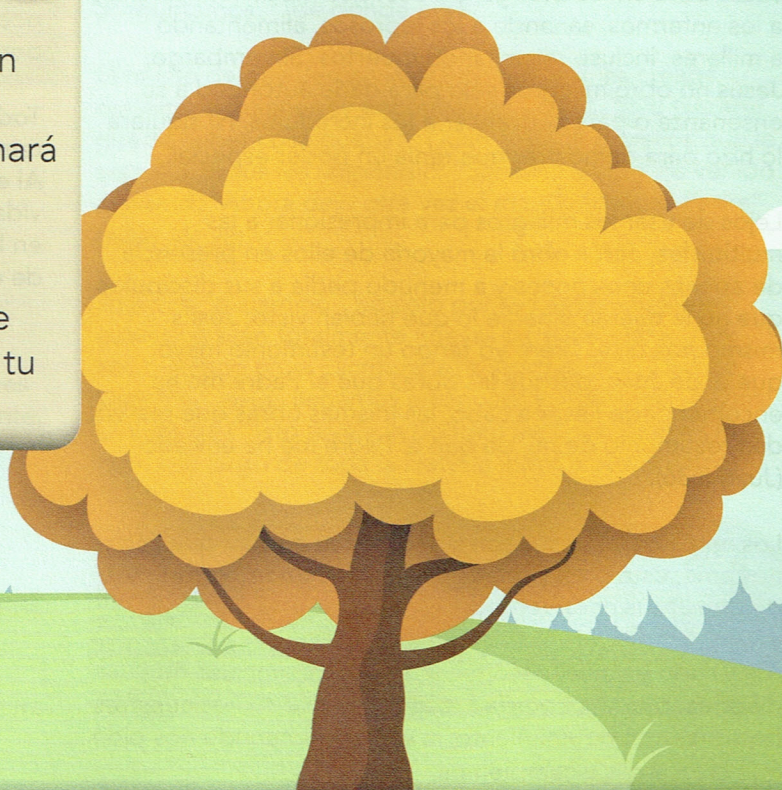
Jesús dejó a sus seguidores estas bellas palabras de sabiduría y esperanza:



“Si se mantienen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad y la verdad les hará libres”

Juan 8:31-32

¿Qué significa para ti ser discípulo de Jesús? ¿Qué impacto ha causado en tu vida tu relación con Jesús?



Jornada de fe para adolescentes: Preguntas, P4 (826986)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: “Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 11 de marzo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”.

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.